

IGLESIA DIOCESANA

Más de 500 jóvenes navarros se preparan para participar en la JMJ con el Papa

Ya se han terminado las plazas debido al alto número de participantes en una jornada que se celebrará el próximo mes de agosto en Lisboa

ALFREDO URZAINQUI
Pamplona

Desde la delegación diocesana de Juventud se está organizando la peregrinación de jóvenes que acudirán a Lisboa este próximo mes de agosto, para participar en la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará con el lema "María se levantó y partió sin demora". zx

Cientos de jóvenes navarros se han apuntado ya a través de sus parroquias, movimientos o desde la misma delegación, para participar en este encuentro, que reunirá en Lisboa, junto al Papa Francisco, a miles de jóvenes cristianos de todo el mundo. La Diócesis ha organizado una peregrinación para jóvenes de entre 16 a 30 años que tendrá lugar del 26 de julio al 7 de agosto.



Jóvenes posan junto al logo de la JMJ de este año.

CEDIDA

Durante el encuentro, los jóvenes podrán participar en catequesis, vigiliyas de oración, celebraciones... Y también conocer los lugares más emblemáticos de Portugal. Un momento único para conocerse, entablar amistad con otros jóvenes cristianos y profundizar en nuestra fe.

La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) es un encuentro de jóvenes de todo el mundo con

el Papa. Es, además, una peregrinación, una fiesta de la juventud, una expresión de la Iglesia universal y un fuerte momento de evangelización del mundo juvenil. Se presenta como una invitación a una generación determinada en construir un mundo más justo y solidario. A pesar de su identidad claramente católica, está abierta a todos, tanto a los más cercanos a la Iglesia, co-

mo a los más distanciados.

Tiene lugar todos los años en las diócesis, con ocasión del Domingo de Ramos, y cada dos, tres o cuatro años con carácter internacional en una ciudad elegida por el Papa, y contando siempre con su presencia. Reúne a millones de jóvenes para celebrar la fe y su pertenencia a la Iglesia. Desde su primera edición, que tuvo lugar en la ciudad de Roma en 1986, la Jornada Mundial de la Juventud destaca como un laboratorio de fe, un lugar de nacimiento de vocaciones para el matrimonio y la vida consagrada y un instrumento de evangelización y transformación de la Iglesia. Pretende proporcionar a todos los participantes una experiencia de Iglesia universal, fomentando el encuentro personal con Jesucristo. Es un nuevo impulso a la fe, a la esperanza y a la caridad de toda la comunidad del país de acogida. Teniendo como protagonistas a los jóvenes, la Jornada Mundial de la Juventud busca, también, promover la paz, la unión y la fraternidad entre los pueblos y las naciones de todo el mundo.

LA VOZ DEL PAPA



EL SUFRIMIENTO DE JESÚS

EL sufrimiento de Jesús fue grande y cada vez que escuchamos el relato de la pasión nos conmueve. Sufrió en el cuerpo: pensemos en las bofetadas, en los golpes, en la flagelación, en la corona de espinas, en el suplicio de la cruz. Sufrió en el alma: la traición de Judas, las negaciones de Pedro, las condenas religiosas y civiles, las burlas de los guardias, los insultos bajo la cruz, el rechazo de muchos, el fracaso de todo, el abandono de los discípulos. Sin embargo, en todo este dolor, a Jesús le quedaba una certeza: la cercanía del Padre. Pero ahora sucede lo impensable; antes de morir grita: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". El abandono de Jesús.

Este es el sufrimiento más lacerante, es el sufrimiento del espíritu; en la hora más trágica, Jesús experimenta el abandono de Dios. Nunca antes había llamado al Padre con el nombre genérico de Dios. Para transmitirnos la fuerza de aquel acontecimiento, el Evangelio indica la frase también en arameo; es la única, entre las pronunciadas por Jesús en la cruz, que nos llega en la lengua original.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? El verbo "abandonar" en la Biblia es fuerte; aparece en momentos de extremo dolor: en amores fracasados, negados y traicionados; en hijos rechazados y abortados; en situaciones de repudio, viudez y orfandad; en matrimonios agotados, en exclusiones que privan de vínculos sociales, en la opresión de la injusticia y la soledad de la enfermedad. En fin, en las más dramáticas heridas de las relaciones. Ahí se dice esta palabra: "abandono". Cristo llevó todo ello a la cruz, tomando sobre sí el pecado del mundo. Y en el momento culminante, el Hijo unigénito y amado experimentó la situación que le era más ajena: el abandono, la lejanía de Dios.

Fiesta de la Divina Misericordia con actos en la Catedral de Pamplona

A. URZAINQUI
Pamplona

El segundo Domingo de Pascua, la Iglesia Católica celebra el Domingo de la Divina Misericordia,

una fiesta que fue instituida por el Papa San Juan Pablo II y que nos recuerda que Cristo es la fuente de la Misericordia. El mensaje de Misericordia es que Dios nos Ama, sin importarle

nuestras faltas. Él quiere que reconozcamos que Su Misericordia es más grande que nuestros pecados, para que nos acerquemos a Él con confianza, para que recibamos su Misericordia y la dejemos derramar sobre otros. De tal manera de que todos participemos de su Gozo.

La Divina Misericordia

En nuestra Diócesis se han organizado varios actos solemnes para celebrar esta fiesta de la Divina Misericordia, que tendrán lugar el día 16, en la Catedral de

Santa María la Real de Pamplona. A las seis de la tarde, se comenzará con la Exposición del Santísimo, una meditación de apostolado y el rezo de la Corinilla de la Misericordia, para terminar, a las siete, con la celebración de la Santa Misa. Además, durante ese día se podrá ganar la indulgencia plenaria. El Papa Juan Pablo II, en 1995, instituyó esta fiesta en todas las diócesis de Polonia y el 30 de abril de 2000, día de la canonización de Sor Faustina Kowalska, esta fiesta se instituyó en toda la Iglesia.

¡JESÚS HA RESUCITADO!

Domingo de Pascua (A)

EL mensaje del domingo de Pascua es la resurrección de Jesucristo; la noticia que cambió el curso de la historia humana. Hoy escuchamos con gozo el anuncio del ángel a las mujeres que van al sepulcro: "¡No está aquí: ha resucitado!". Este es el acontecimiento que da sentido a nuestra fe. Si somos cristianos es por eso, porque Jesús no se quedó en el sepulcro, sino que la fuerza de Dios lo hizo pasar a su nueva existencia, en la que está para siempre, y desde la que se nos hace presente continuamente, sobre todo en la eucaristía.

Cristo vive y nos anima a seguir con más áni-

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

mo nuestro camino cristiano. Ya que si creemos en Jesús como el Hijo de Dios y vivimos como él nos mostró, Dios nos resucitará también a nosotros y llegaremos a la vida eterna. Los cristianos vivimos en este mundo, pero los cristianos "buscamos los bienes de allá arriba", porque estamos en camino y somos ciudadanos de otro mundo, el mundo en el que ya ha entrado Cristo resucitado. Durante cincuenta días celebraremos solemnemente la resurrección de Jesucristo, hasta el domingo de Pente-

costés. Cincuenta días que se celebran con alegría y júbilo, como si se tratara de un solo y único día festivo, como un gran domingo que se extiende siete semanas.

Hoy escuchamos la aparición del Resucitado a sus discípulos, primero a las mujeres, a María Magdalena, a los apóstoles, a los discípulos de Emaús... Jesús también sigue "apareciéndose" a nosotros, sigue haciéndose presente en medio de nuestra vida, en nuestra celebración litúrgica. Jesús se nos deja ver de tantas maneras, solo que debemos saber mirar con los ojos del corazón para reconocerlo en tantas circunstancias, en tantos acontecimientos, en tantas personas y, claro que sí, también en la eucaristía.